

## **José Ramón Sánchez y la ballena que vuelve a nacer: un Moby Dick ilustrado desde la memoria, la épica y la herida**

Hay ilustradores que acompañan un texto... y luego está **José Ramón Sánchez**, que lo **recrea**, lo **ensancha** y lo **convierte en un universo propio**. En este *Moby Dick* hace algo que muy pocos pueden permitirse: dialoga de tú a tú con un clásico absoluto. Y lo hace desde la imagen, desde ese trazo suyo que parece cargado de luz, de memoria y de una épica íntima que no necesita alardes.

A mí, personalmente, me recuerda a otro genio: **Vicente Segrelles**. Lo digo sin exagerar. En ambos, la ilustración no acompaña la historia: **es** la historia. Cada lámina —como cada viñeta de *El Mercenario*— podría colgarse en una pared. Son cuadros disfrazados de narrativa.

Y quizá por eso este libro funciona tan bien incluso para quienes —como es mi caso— **no somos devotos de Melville**. Siempre he pensado que Melville tomó una historia ya famosa y la convirtió en novela. Pero lo que hace José Ramón Sánchez es otra cosa: **rescata la aventura real**, la limpia de solemnidad y la devuelve a su dimensión humana, trágica y casi mítica.

### **La historia real detrás del mito**

Antes de ser literatura, *Moby Dick* fue un suceso. Y uno brutal.

En **1820**, un cachalote descomunal —unos **26 metros**, cuando lo normal son 15— embistió y hundió al **Essex**, un ballenero estadounidense. La tripulación quedó a la deriva en tres botes, perdidos en mitad del Pacífico. Tenían dos opciones:

- navegar hacia unas islas cercanas, con viento a favor,
- o emprender un viaje imposible de casi **5.000 kilómetros** hacia Sudamérica.

Eligieron lo segundo por miedo a los caníbales. El resultado fue una odisea de **hambre, sed y desesperación**. De los 21 hombres, solo **ocho** sobrevivieron tras más de 80 días en el mar.

Dos de ellos escribieron lo ocurrido:

- **Owen Chase**, pocos meses después, en un relato que se hizo popular.
- **Thomas Nickerson**, medio siglo más tarde, en un manuscrito que no se publicó y que apareció en un ático en 1960.

Melville leyó a Chase, habló con el capitán del Essex y de ahí nació *Moby Dick*. Y aquí aparece un detalle fascinante: **el título no es inventado**. Melville tomó el nombre de una ballena real, **Mocha Dick**, un cachalote blanco avistado por

primera vez en el siglo XIX cerca de la isla Mocha, en el sur de Chile. Un animal legendario para los marineros, temido y admirado a partes iguales.

### **Los cachalotes: leviatanes con cerebro de gigante**

Los cachalotes han sido descritos como leviatanes bíblicos, y no es una metáfora tan descabellada. Son animales de proporciones míticas:

- poseen los **dientes más grandes** entre las ballenas,
- viven más de **60 años**,
- pueden bucear hasta **tres kilómetros** para cazar calamares,
- y tienen el **cerebro más grande del planeta**.

Su corteza cerebral es más compleja que la humana. Son animales sociales, con vínculos familiares duraderos y una memoria prodigiosa. Algunos investigadores creen que esa memoria —incluidos recuerdos traumáticos— podría explicar comportamientos agresivos puntuales.

### **La crueldad del ballenero: una herida que explica muchas cosas**

Para entender la violencia del ataque al Essex, conviene recordar la violencia previa ejercida por los propios balleneros. Y aquí está una de las prácticas más terribles, documentada por investigadores y por los propios marineros:

**“Los balleneros por lo general arponean a ballenas jóvenes, pero las mantienen vivas para atraer al resto del grupo familiar que viene en su ayuda. Luego arponean a las adultas.”**

Una estrategia tan eficaz como **particularmente cruel**.

Si pensamos en animales con estructuras sociales complejas, memoria profunda y vínculos familiares duraderos, la escena se vuelve insoportable: madres acudiendo al rescate de sus crías heridas... para ser abatidas.

Con este contexto, la pregunta sobre si un cachalote puede atacar deliberadamente un barco deja de ser tan ingenua. ¿Fue venganza? ¿Fue defensa? ¿Fue azar? Nunca lo sabremos. Pero lo que sí sabemos es que el cachalote del Essex **volvió** para golpear el barco por segunda vez. Chase lo describió así:

“La vi girar... venía hacia nosotros al doble de velocidad, con furia renovada.”

### **El verdadero depredador**

Los cachalotes tienen pocos enemigos naturales. Pero desde el siglo XVIII, su mayor depredador somos nosotros. La caza de ballenas fue un negocio lucrativo: su aceite iluminaba ciudades y servía para fabricar velas y jabones.

En ese contexto, la frase de la novela en la que un personaje le dice a Ahab que **no es Moby Dick quien lo persigue, sino él quien persigue a la ballena**, suena casi a sentencia moral.

### **Y entonces llega José Ramón Sánchez**

Lo que hace este ilustrador es **restituir la grandeza** de esa historia real y, al mismo tiempo, **humanizarla**. Sus imágenes no solo acompañan el texto: lo iluminan. Nos devuelven el miedo, la inmensidad del océano, la obsesión de Ahab, la fragilidad de Ismael, la dignidad de Queequeg.

Y, sobre todo, nos devuelven a la ballena. No como monstruo, sino como **criatura viva**, compleja, poderosa, capaz de inspirar respeto, temor y belleza al mismo tiempo.

Este *Moby Dick* ilustrado no es solo un libro: es un puente entre la historia real, la novela mítica y la mirada de un artista que entiende que la ilustración puede ser narrativa, memoria y emoción.

Una obra que, como la ballena blanca, **vuelve una y otra vez**, imposible de olvidar.